

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ENTRAR EN LA CASA

juguete cómico-lírico en un acto y en verso

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1891

426



C 3426

AL APLAUDIDO É INTELIGENTE ARTISTA

D. MARIANO DE LARRA

Sus buenos amigos,

Los Autores.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
CHICAGO, ILL.

ACTO ÚNICO

C comedor modestamente amueblado. Mesa al centro. Lámpara pendiente del techo. Aparador con platos, etc. Sillas de rejilla. Un sillón de gutapercha á la derecha. Puertas laterales y al foro. Varios cuadros de comedor, etc., etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ÁNGELES, DON SEVERO, PAZ y PEPITO

Al levantarse el telón aparecen sentados á la mesa y se supone terminan de almorzar. La maquinilla para hacer café está encendida sobre la mesa. La colocación de las figuras en la mesa es la siguiente; á la derecha don Severo, á la izquierda doña Angeles; Paz y Pepito en el centro.

- ANG. (Quitando á Severo un trozo de pan.)
Basta; no comas más pan
que no queda para luégo.
- SEV. Angeles, si es mi costumbre
siempre después del almuerzo
comerme mi corrusquillo.
- ANG. Que no hay más pan.
- SEV. Bueno, bueno.
- ANG. Paz, levanta los manteles...
¡Qué señorita te has hecho!
- PAZ. Allá voy.
(Se levanta y empieza á quitar la mesa.)
- ANG. Pepito, á clase.
- PEPITO. (Levantándose.)

Voy á buscar el sombrero
para quitarle unas manchas
con café. (Vase por el foro.)

ESCENA II

DICHOS menos PEPITO

ANG. (A Severo por la maquinilla.)

Apaga eso.

¿No ves que ya sale el humo
y el café debe estar hecho?

SEV. (Apaga la maquinilla y coje la cafetera para darle
vuelta. Esta cafetera debe ser de las llamadas
rusas.)

(Si pudiera darle vuelta
á mi mujer como á esto...
Vaya una vuelta que daba.)

ANG. ¿Qué rezas?

SEV. Si yo no rezo.
Estaba filosofando
sobre los lazos eternos
del matrimonio.

ANG. ¿Por qué?

SEV. Porque lo del himeneo
es una felicidad.

ANG. Hijo, siempre estás gruñendo.
(Echa el café en la taza.)
El café.

SEV. (Mirando la taza.) Pero está claro.

ANG. Así no excita los nervios.

SEV. Y así no es café ni es nada.

ANG. Pues lo dejas.

SEV. Por supuesto.

(Se lleva la taza á la boca.)

ANG. Déjame probarlo.

SEV. Toma. (Dándole la taza.)

ANG. (Tomando un sorbo.)

Está á mi gusto. Muy bueno.

Toma tú un sorbito, Paz.

(Paz bebe. Llamando á Pepito.)

SEV. Pepito, ven al momento.
(Gritando.) ¡Que te llama tu mamá!

ESCENA III

DICHOS y PEPITO, por el foro con un sombrero hongo grande y algo deteriorado.

ANG. (Dándole la taza.)
¿Quieres café?

PEPITO. Ya lo creo. (Bebe.)

ANG. (Toma la taza y se la da á Severo.)
Toma tú.

SEV. Gracias. (Va á beber.)

PEPITO. Papá, (A don Severo.)

para limpiar mi sombrero
déjame café en la taza.

SEV. (Mirando la taza.)
Si ha quedado no lo veo.
Toma, hijo mío.

(Le da la taza sin probarlo y se levanta.)

(Lo hacen
sólo para el padre, y luego
este padre, que soy yo,
¡yo!. . Ni siquiera lo pruebo.)
(Pepito limpia el sombrero metiendo el cepillo en
la taza de café.)

ANG. (Levantándose y dirigiéndose á don Severo mien-
tras Paz acaba de quitar la mesa.)

¿Y qué vas á hacer ahora?

SEV. A reposar el almuerzo
y después daré una vuelta.

ANG. Vueltas, ¿eh? Pero Severo...

¿No sabes quién viene hoy
á esta casa?

SEV. No me acuerdo.

PEPITO. Fuera de que está raído
me va á quedar como nuevo.

(Bajando al proscenio.)

Un periódico, papá.

SEV. ¿Para qué?

- PEPITO. Para el sombrero.
Como es tuyo me está ancho.
- SEV. (Saca del bolsillo de la americana *La Epoca* y se la entrega á Pepito.)
Toma *La Epoca*.
- PEPITO. Al pelo.
(La extiende, la dobla y la pone entre la badana.)
- SEV. ¿Pero te la pones toda?
- PEPITO. Sí, papá, pues ya lo creo.
- SEV. El periódico más grande que tienen los madrileños.
- PEPITO. (Poniéndose el sombrero.)
Todavía está bailando.
- SEV. Pues vete al Ayuntamiento y que te dé un empleado toda la lista del censo.
- PEPITO. ¡Qué cosas tienes! ¡Adiós!
- ANG. Vete con Dios.
- SEV. Hasta luégo.
- ANG. ¡Paz!
- PAZ. ¿Qué manda usted, mamá?
- ANG. A recojerte ese pelo y á arreglarte un poco.
- PAZ. Bien.
(Vase por el foro.)
- SEV. (¿Solos?... Pues sermón tenemos.

ESCENA IV

DOÑA ÁNGELES y DON SEVERO

- ANG. ¿Conque dices que no sabes quién va á venir hoy á casa?
- SEV. Hija mía, no lo sé.
- ANG. ¡Estúpido!
- SEV. Muchas gracias.
- ANG. ¿No sabes que nuestra hija?...
- SEV. ¡Quién! ¿Paz?
- ANG. Sí.
- SEV. Bien, ¿qué le pasa?
- ANG. Que tiene un novio.

- SEV. Lo sé.
ANG. Uno que estudia farmacia.
SEV. Y no sé cuándo la estudia;
porque está dando la lata
siempre enfrente del balcón
divirtiéndose á las criadas
y á los cocheros de abajo,
y siempre metiendo cartas
por debajo de la puerta.
ANG. No digas ya más gansadas.
Son cosas que hacen los novios.
Cuando tú me enamorabas,
¿qué es lo que hacías?
SEV. ¡El burro!
¡Me casé, y la gran burrada!
ANG. Pues el novio viene hoy,
desea *entrar en la casa*.
SEV. Pues yo el permiso no he dado.
ANG. Pues tampoco hacía falta.
Lo he dado yo y se acabó.
SEV. ¡Muy bien hecho! ¡Es una ganga!
ANG. Su familia está muy bien,
pero muy bien.
SEV. ¡Vaya! ¡Vaya!
ANG. Mejor que la de Jesús.
¡Pobrecito de mi alma!
¡Aquél si que era un buen novio!
¿Te acuerdas cómo adoraba
á Paz?
SEV. Me acuerdo de todo.
¡Pobrecito! (Si se casa
lo revientas como á mí.) (Transición.)
ANG. Oye; te pondrás la bata
para recibirle, ¿eh?
Quitate esa americana.
SEV. ¿Pero qué bata?
ANG. La toga
que te hiciste en Salamanca
para defender á aquel
que ahorcaron.
SEV. ¡Ángeles, calla!
No me hables de mi carrera.

- (Campanilla dentro.)
- ANG. La toga para ir por casa
está bién. Ayer le puse
unos cordones de lana
con borlas; nadie dirá
que aquello no es una bata.
- SEV. Bueno, mujer, lo que quieras.
(Voy á estar hecho una facha.)

ESCENA V

DICHOS y PAZ, por el foro.

- PAZ. Mamá, mamá unos señores
que desean verte...
- ANG. ¿Á mí?
- PAZ. Un matrimonio muy joven;
¡digo, me parece!...
- ANG. En fin,
allá voy. (Se dirige al foro)

ESCENA VI

DICHOS, VIRGINIA, por el foro, en traje de viaje con
cubre-polvo color gris y sombrero negro de ala grande; y

PRUDENCIO

- VIRG. ¡Tía! (Abrazando á Angeles.)
- ANG. ¡Virginia!
- ¡Oh, qué sorpresa! ¡tú aquí!

MÚSICA

- VIRG. Venga otro abrazo, querida tía.
- ANG. Toma cincuenta, sobrina mía.
¿Cómo en la Corte te llego á ver?
- VIRG. Es muy senc llo, me explicaré.
Nos casamos este y yo...
- PRUD. Servidor.
- VIRG. Ayer en Valladolid,
y tomámos luégo el tren

- y aquí estamos en Madrid.
- PAZ. Celebro mucho
vuestra visita.
- ANG. Es vuestro tío.
- PRUD. ¿Mi tío?
- ANG. Es vuestra prima.
- VIRG. ¿Mi prima?
- PRUD. Venga un abrazo, querido tío.
- SEV. Toma cincuenta, sobrino mío.
- VIRG. Deja que un beso, prima, te dé.
- PAZ. Con mucho gusto te besaré. (Se besan.)
- ANG. Basta ya de besos
y presentaciones,
y dinos qué vienes
á hacer en la Corte.
- VIRG. La muchacha que se casa
y en seguida toma el tren,
es que quiere con su esposo
divertirse á su placer.
Porque da mucha alegría
ir los dos en un vagón,
muy juntitos si hace frío
y también si hace calor.
- PRUD. No hay nada más bello
que poder viajar,
llevando del brazo
su cara mitad.
- VIRG. y PRUD. Por eso venimos
los dos á Madrid,
dejando allá lejos
á Valladolid.
Y aquí en esta villa,
famosa Babel,
los dos pasaremos
la luna de miel.
¿Verdad, dulce bien?
¿Verdad, dulce amor?
- ANG. y PAZ. ¡Es verdad! ¡Es verdad!
- SEV. Verdad, sí señor.
Por eso se vienen
los dos á Madrid,
dejando allá lejos

- á Valladolid.
Si vienen á casa
y siguen así,
haciéndose mimos,
nos van á partir.
PRUD. El viaje de boda
es viaje feliz,
aun solo viniendo
de Valladolid.
PAZ. Cuando yo me case
con mi Felipin,
haremos juntitos
el viaje feliz.
ANG. Mi viaje de boda
no fué tan feliz,
pues lo hice en galera
y me divertí.
SEV. Yo, por fin de tiesta,
tuve que sufrir,
que me acompañara
un Guardia civil.
TODOS. Sí señor; es verdad.
El viajar recién casados
es una felicidad.

HABLADO

- ANG. Vaya, fuera cumplimientos.
Sentarse.
(Se sientan por el siguiente orden de derecha á izquierda: don Severo, Prudencio, Virginia, doña Angeles y Paz.)
VIRG. Pues yo al venir
á la Corte, dije; vaya,
que yo no me quedo sin
ver á mi tía.
ANG. Bien hecho.
VIRG. Porque aunque en Valladolid
riñeran ust^a y mi padre
y llevan años así..
sin tratarse, ¿qué me importa?...

Hoy que me juzgo feliz,
quiero abrazarla. (Transición)
Mi padre
tiene un carácter...

- ANG. ¡Cerrill!
- SEV. (Vamos, como el de su hermana.)
- PRUD. Y en cuanto llegó á Madrid
y dejamos los baules
en el hotel de París...
- VIRG. Le dije á Prudencio: vamos,
y nos tiene usted aquí.
- ANG. ¿Vosotros en un hotel?
No señor.
- SEV. (¿Qué va á decir?)
- ANG. Aquí tenéis vuestra casa.
¿No es verdad, Severo?
- SEV. Sí...
- PAZ. Pues no faltaba otra cosa.
- SEV. Vaya, no hay más que decir.
No faltaba... (¡No faltaban
más que huéspedes aquí!)
- ANG. Nada, ¡lo dicho, lo dicho!
Yo no puedo consentir...
Estaremos algo estrechos...
- SEV. Algo estrechos, eso sí...
(Unos encima de otros,
en este chiribitil,
vamos á estar.)
- VIRG. Pues señor...
Tú mandas, Prudencio.—Di.
- SEV. Verdad, él es el marido.
- PRUD. Hija, ¡qué voy á decir!
tú verás.
- ANG. Nada, está dicho.
- VIRG. Pues nos quedamos aquí.
- ANG. Vaya, no hay que perder tiempo,
(Levantándose.)
pronto al hotel de París
por vuestro equipaje... Yo
os acompaño hasta allí;
porque si se os deja solos,
francamente, no venís.

- ESTANDO EN EL PLENILUNIO...
- VIRG. Tía, no sea usted así...
- SEV. (¿Dónde habrá leído eso?)
- ANG. Yo no tardaré en venir.
(A Paz, señalando á la primera de la izquierda.)
Arregla ese gabinete.
Saca ropa blanca y
una colcha de cretona.
- PAZ. ¿Aquella que tiene á Prim
en los medallones?
- ANG. No,
que está rota y sin zurzir.
La que tiene la Mascota
en los dibujos...
- PAZ. Sí, sí.
- ANG. ¿Conque vamos á la fonda?
- PRUD. Hasta pronto. (A don Severo.)
- VIRG. Adiós. (A ídem.)
- ANG. (A Prudencio y Virginia.) Salid,
que allá voy. (Se dirige al foro)
Anda tú, Paz.
(A Paz que sale con Prudencio y Virginia por el
foro.)
(A don Severo.) Tú, Severo... Ven aquí.
Baja al principal y pide
á la mujer de don Gil
una cama, no tenemos:
¿en dónde van á dormir?
¡Pero mujer!
- SEV. Hasta luégo. (Vase)
- ANG. (Volviendo al proscenio.)
- SEV. ¡Veintidós años así!

ESCENA VII

DON SEVERO

Yo no la puedo aguantar.
¡Señor! Esto no es mujer...
Es lo mismo que tener
un grano sin madurar.
Y me lleva al ataúd.

Si me la tengo tragada;
y me entierra... ¿Y ella? ¡Nada!
¡Está tan bien de salud!
Y tienen muchas mujeres,
muchas, genios montaraces...
pero en fin, se hacen las paces.
¿Mas con esta? ¡Que si quieres!
Ni de noche, ni de día,
ni aquí dentro, ni allá fuera...
mi mujer es una fiera...
¡Ay, Severo, quién diría
que al dar con amante anhelo
al pie del altar el sí,
ibas á poner aquí
tan pronto el grito en el cielo.
Mas mi dignidad reclama
que aquí debo ser el amo.
Si señor, y hoy lo proclamo...
(Transición brusca.)
En fin... me voy por la cama.
(Medio mutis hacia el foro.)

ESCENA VIII

DICHO y PAZ, por el foro, con varias prendas de cama
y una colcha de crestona doblada

PAZ. ¿Dónde vas?
SEV. Al principal
á un encargo de tu madre.
Y tú, ¿qué llevas ahí?
PAZ. Papá, pues la colcha grande
para mis primos.
SEV. ¿Qué tienes?
Vaya un gesto de vinagre.
PAZ. Nada, papá, ya ves tú,
es para desesperarse...
SEV. Tienes razón, hija mía.
Si en la casa yo mandase
y me dejara el bigote
que me dió por afeitarme,

y que en cambio le ha salido
á la... buena de tu madre,
otro gallo nos cantara,
ó no cantaría nadie
más que yo, que llevaría
tan sólo la voz cantante.

PAZ. Pero papá, si no es eso...
Si lo que me da coraje,
es que va á venir Felipe,
mi novio, esta misma tarde,
y ya ves tú con los huéspedes,
no voy á poder ni hablarle.

SEV. (Esta es otra, digo otro...)
¿Pero quieres informarme
de quiénes son estos dos
sobrinitos que nos caen
como llovidos del cielo?

PAZ. Ella es hija del tío Jaime,
el hermano de mamá.

SEV. Como no conozco á nadie
de la familia, no sé
ni quiénes son, ni me hace
falta. (Me basta y me sobra
con conocer á tu madre.)

PAZ. Papá, pues con tu permiso
voy á arreglar al instante
el gabinete.

SEV. Anda, hija. (Campanilla dentro.)
Han llamado.

PAZ. Papá, abre
si te es lo mismo.

SEV. Lo mismo...
(Los ejemplos lo que hacen)
(Vase por el foro.)

PAZ. ¡Qué ganas tengo de ver
á mi Felipe!... ¡Qué amable,
qué fino, y qué guapo... Vaya!
¡Ay, quiera Dios que se case
y no haga lo que Jesús,
que se murió sin casarse!
(Vase por la primera de la izquierda.)

ESCENA IX

DON SEVERO y DON GIL, por el foro.

MÚSICA

- SEV. ¿Qué te pasa, qué sucede
que te cuelas de rondón,
sin siquiera saludarme
que es señal de educación?
Asómbrate
- GIL. Asómbrate
- SEV. Díme por qué.
- GIL. Te asombrarás.
- SEV. ¡Ya lo veré!
- GIL. Sobre este domicilio
se cierne el deshonor;
¡qué horror!
Lo dicho, si señor. ¡Ah!
- SEV. ¡Mi amigo loco está!
- GIL. ¿Pero es verdad? ¡Qué atrocidad!
- SEV. Yo no lo sé. ¡Díme el por qué!
¿Te explicarás?
- GIL. Me explicaré.
Una fuga, dos amantes,
un hotel y lo inmoral.
- SEV. No te vengas con charadas,
que me vas á fastidiar.
- GIL. ¡Qué desgracia, amigo mío,
qué desgracia tan fatal!
Dime pronto qué ha pasado,
dime pronto dónde están
- SEV. Yo no entiendo ni comprendo
lo que tú diciendo estás.
Yo no entiendo ni una jota,
¿qué te voy á contestar?
¡Asómbrate!
- GIL. ¡Asómbrate!
- SEV. ¿Pero por qué?
- GIL. ¿Te asombrarás?
- SEV. ¡Ya lo veré!
- GIL. ¡Ah! ¡Ah!
- SEV. ¡Bah! ¡Bah!
- GIL. ¡Mi amigo loco está!

HABLADO

- SEV. ¡Pero Gil de los demonios!
Vamos, ¿quieres explicarte?
- GIL. En el Gobierno civil
donde yo estoy, como sabes
de oficial en vigilancia,
se ha recibido este parte
anoche. (Sacándole y leyendo.)
«Valladolid,
ocho Octubre, siete tarde.
Fugada casa paterna,
joven morena, ojos grandes,
estatura regular.
Acompáñala su amante
desconocido. Ella lleva
sombrero negro, ala grande,
velo blanco cubre cara,
cubre-polvo, impermeable
color gris Vigilen trenes
llegada. Inspector Fernández.»
¿No te alarmas?
- SEV. No me alarmo.
Viajando con ese traje...
- GIL. ¿Tú has recibido dos huéspedes?
- SEV. Sí señor.
- GIL. Pues tiembla.
- SEV. (¡Dale!)
- GIL. Mis sobrinos.
Tus sobrinos
son los que dice este parte.
Los que se han fugado.
- SEV. ¡Cielos!
Y las señas son mortales.
Cubre-polvo color gris,
y sombrero de ala grande.
Pero Gil, ¿no te equivocas?
Si se han casado ayer tarde
según han dicho.
- GIL. ¡Inocente!
- SEV. Lo dicen por engañarte.
Pero tú, ¿cómo has sabido?...

GIL. Yo mandé á dos vigilantes
á la estación: dos lebreles
que detienen á sus padres
si es preciso detenerlos.
Bajó la pareja amante
del tren.. Siguieron su pista...
No se les escapa nadie.
Fueron al hotel Paris
y estuvieron un instante.
Después salieron los novios
del hotel, y en esta calle
y en esta casa se entraron.
Uno vino á darme parte
y el otro quedó esperando.
¿Comprendes? Y al enterarme
de que era en tu misma casa
la cuestión, vengo á avisarte
antes de que se los prenda.

SEV. ¡Jesús! ¡Qué lío tan grandel!
Cuando sepa mi mujer
que su sobrina...

GIL. Tú sabes
que yo te estimo, Severo,
y si esto puede arreglarse
de una manera correcta,
suspenderé por mi parte
la detención.

SEV. Muchas gracias.
Te avisaré lo que pase.

GIL. Luégo volveré á saber...

SEV. Te acompaño...

GIL. ¿Cómo? ¿Sales?

SEV. Bajo á ver á tu mujer,
á ver si quiere prestarle
una... (Transición brusca.)
¡No! ¡Vete con Dios!
(Iba yo á arreglarlo. ¡Zapel!)
(Vase don Gil por el foro.)

ESCENA X

DON SEVERO y PAZ, por la primera de la izquierda.

PAZ. Ya lo he puesto todo en orden.

SEV. (¿Y qué hago yo? ¿Cómo sale de este compromiso un hombre?)

PAZ. (¿Qué le sucede á mi padre?)

SEV. ¿Cómo arreglo este conflicto?

PAZ. ¿Papá?

SEV. ¿Qué?

PAZ. Pero ¿qué haces que estabas hablando sólo?

SEV. ¡Cómo no quieres que hable y haga numeros, si estamos en un compromiso gravel

PAZ. ¿Pues qué pasa?

SEV. ¡Una friolera!...

Tus primos... (Cállate, cafre, vas á decirle á una niña...

que espera al novio esta tarde, y no sabe lo que son las irregularidades...)

PAZ. Pero Papá... (Campanilla dentro)

SEV. Que han llamado...

Anda, corre, vuela, abre.

(Vase Paz por el foro. Pausa.)

¡Ellos son!... Prudencia y calma.

Yo debo tener carácter.

ESCENA XI

DICHOS, DOÑA ANGELES, VIRGINIA, PRUDENCIO, y dos Mozos conduciendo dos baules y maletas, etc.

ANG. (A los Mozos señalando, la primera de la izquierda.)
Por aquí.

PAZ. Pasen ustedes.

(Entra Paz con los mozos.)

- PRUD. Ya estamos de vuelta, tío. (A Severo.)
SEV. (Me llama tío el muy tuno.)
¡Hola!
VIRG. (A don Severo.)—(Ya estamos juntitos por unos días.)
SEV. ¡Ya, ya!
ANG. (Pasando al lado de don Severo.)
Supongo que estará listo todo...
SEV. Todo... ya lo creo.
Y aún más, si fuera preciso.
ANG. (Á Prudencio y Virginia.)
Vosotros descansaréis.
SEV. ¡Caramba! ¿Y cómo le digo?...
ANG. ¡Paz!
PAZ. ¡Mamá!
ANG. ¿Arreglaste todo?
PAZ. Todo. (Aparte á doña Angeles.)
(Pero no han traído...) (Hablan bajo.)
VIRG. Aquí estaremos muy bien. (A Prudencio.)
PRUD. (Cogiéndola las manos.)
Pero no estamos solitos.
SEV. (Pasando por entre los dos.)
¿Y qué hay por Valladolid?
(Yo grupos, no los admito.)
ANG. ¿En qué ha pensado tu padre? (A Paz.)
Severo, ven. (A Prudencio y Virginia.)
¡Con permiso!
SEV. ¿Qué quieres?
ANG. Pero animal,
¿y mi encargo? ¿Qué decimos?
SEV. El que tiene que decir,
es este cura, y muchísimo.
ANG. ¿De qué? ¡Bruto!
SEV. No me faltes,
porque hablarte necesito
de cosas muy graves.
ANG. ¿Sí?
SEV. Anda, aleja á tus sobrinos.
ANG. ¿Qué será?
(A Prudencio y Virginia, que hablan en voz baja amartelados.)

Vaya, palomos,
suspended esos mimitos,
y si os queréis arreglar
id a vuestro cuarto, hijos.
Paz, acompañalos, anda.

PRUD.

Bueno.

PAZ.

¡Cuando gustéis, primos!

(Prudencio, Virginia y Paz delante; se dirigen á la primera de la izquierda, y don Severo detiene á Prudencio.)

SEV.

No; tú, Prudencio, si quieres,
ahí tienes mi cuarto, chico;
más desahogado, más grande...
En aquel no hay nada listo,

(Por el de la izquierda.)

y en este tienes de todo...

(Por el de la derecha.)

PRUD.

Muchas gracias, es lo mismo.

(Vase Paz y Virginia por la izquierda. Prudencio y Virginia se despiden con la mano.)

SEV.

Pues ven por aquí, Prudencio.

PRUD.

No se incomode usted, tío.

(Entra en la derecha.)

SEV.

(¡Señor! Con este Prudencio
qué prudencia necesito.

ESCENA XII

DON SEVERO y DOÑA ÁNGELES

ANG.

Vamos, habla. ¿Qué sucede?

(Campanilla dentro.)

Espera, que llaman. (Vase por el foro.)

SEV.

Digo.

¡Cómo va á ponerse Angeles
cuando la entere del lío!

ANG.

¡Felipe! El novio de Paz, (Entrando.)
por la mirilla le he visto.

SEV.

Pues en buena ocasión viene.

¡Escucha!

ANG.

Luégo. (De fijo

que será alguna sandéz.)
SEV. ¡Oye, mujer!
ANG. Que ese chico
se va á helar en la escalera.
Anda, arréglate... Prontito.
SEV. Voy, mujer. (Vase por la derecha.)
ANG. Voy á ponerme
la toquilla azul marino.
(Toda esta escena debe ser muy rápida.)

ESCENA XIII

DOÑA ÁNGELES y PAZ

ANG. ¡Paz!
PAZ. ¿Qué quiere usted mamá? (Saliendo.)
ANG. Que ahí está tu prometido.
Abre la puerta.
PAZ. Allá voy.
¿Y dónde pasa?
ANG. Aquí mismo.
PAZ. ¿Al comedor?
ANG. Pues es claro,
no tenemos otro sitio.
PAZ. Bueno, pues voy en seguida.
(Vase por el foro.)
ANG. No pararse en el pasillo.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA XIV

PAZ y FELIPE, por el foro.

MÚSICA

PAZ. ¡Qué cosas tienes!
FELIPE. Calla, tontina.
PAZ. Si llega á verlo...
FELIPE. ¿Quién?
PAZ. Mi mamá.

- FELIPE. No tengas miedo, calla monina.
Que un beso solo no hace señal.
- PAZ. ¡Ay, mi Felipín!
- FELIPE. ¡Ay, mi Paz, mi Paz!
- PAZ. ¡Ay! ¡cuánto te quiero!
- FELIPE. Yo te quiero más.
- PAZ. ¡A tu lado el pecho
late con afán!
- FELIPE. ¡Cómo estoy por tí!
- PAZ. ¡Cómo está por mí!
- FELIPE. Ya te enterarás.
- LOS DOS. ¡Ay, mi Felipín!
¡Ay, mi Paz, mi Paz!
Cuando nos casemos
mucho te querré,
padre, padre cura;
padre, venga usted.
Y cálmenos y léanos
esa epístola divina
que San Pablo redactó.
- PAZ. ¡Ay, porque si no!...
- FELIPE. ¡Ay, porque si no,
- LOS DOS. padeceremos, y sufriremos
y moriremos aquí los dos.
- FELIPE. ¡Con el traje blanco
y el ramo de azahar,
ay, Paz de mi vida,
qué guapa estarás!
- PAZ. Con tu traje negro,
vestido de frac,
¡ay, Felipe mío,
qué guapo estarás!
- LOS DOS. ¡Ay, qué bien qué bien
que vamos á estar!
Tú con traje negro.
Tú con el azahar.
¡Cuántas ganas tengo
de ser tu mitad!
Á tu lado el pecho
late con afán.
¡Cuántas ganas tengo
de ser tu mitad!

FELIPE. ¿Mitad?
PAZ. ¡Mitad!
 ¡Ay, mi Felipín!
FELPE. ¡Av, mi Paz mi Paz!
LOS DOS. ¡Cuántas ganas tengo
 de ser tu mitad!

HABLADO

FELIPE. ¡Mi bien! Mi pecho se abrasa,
 ¡Cómo ansiaba este momento!
 ¡Qué dulce estremecimiento
 sentí al entrar en tu casa!
 Anoche no dormí. . ¡Cál
 ¡Pensando en tí solo!

PAZ. ¿Si?
 Pues yo tampoco dormí.

FELIPE. Al llamarme mi mamá,
 de la cama me tiré;
 di á las botas un limpión,
 y al gabán, y al pantalón,
 y al chaleco y me afeité.
 Cuando me descañonaba
 al espejo... Te veía,
 y yo seguía, seguía
 sin notar que me cortaba.

PAZ. Vé con cuidado otra vez...
 ¿donde fué la cortadura?

FELIPE. No ha sido nada, criatura,
 ¿no la ves aquí en la nuez? (Pausa.)
 Me vestí, mi dueño amado,
 y pensé en tí siempre firme.
 También antes de vestirme,
 también me había acordado.
 Yo no te olvido jamás,
 porque mi pecho te adora
 y antes de llegar la hora
 para ver á tus papás,
 con impaciencia salí
 y anduve de mala gana
 el Prado, y la Castellana

y el barrio de Chamberí...
Dieron las tres, dulce amor,
subí con planta ligera
los tramos de la escalera
y tiré del tirador.
¡Sonó el timbre! ¡Qué contento!
te vi por el ventanillo,
abriste, entré en el pasillo,
y después... Mi atrevimiento...
(Indicando un abrazo.)

PAZ.

¡Ya, ya!

FELIPE.

¡Yo! ¡Yo! Soy un tuno.

PAZ.

Cuída de tu proceder,
porque mamá dijo ayer
que aquí no quiere á ninguno
si no es un hombre juicioso.

FELIPE.

¡Como yo lo soy, chiquilla!

PAZ.

Te va á leer la cartilla,
según dijo...

FELIPE.

Si es forzoso...

Mas ya la diré yo luégo
que me entretendría más
si ella me leyera las
fábulas de Samaniego. (Transición.)

¡Mi vida! ¡Dueño adorado!

PAZ.

Me voy... Saldré con mamá.

FELIPE.

¡Rical

PAZ.

¡Qué viene papá!

Siéntate. (Vase por la izquierda.)

FELIPE.

Ya estoy sentado. (Se sienta.)

ESCENA XV

FELIPE y DON SEVERO, con una toga puesta en
forma de bata y con cordón y borlas de color.

SEV.

(Al uno le dejo dentro.
Vamos con el otro ahora.)

FELIPE.

¡Caballero! (Levantándose.)

SEV.

¡Señor mío!

FELIPE.

(¡Y me recibe con toga!)

- SEV. Siéntese usted.
- FELIPE. Muchas gracias.
(Se sientan. Pausa.)
- SEV. Ya me ha dicho mi señora
que usted es...
- FELIPE. Felipe López
y Lopetegni de Lorca.
- SEV. (Y lila; todo con *ele*.)
Tengo muchísima honra...
(Levantándose. Juego.)
- FELIPE. (Repite el juego.)
Lo mismo digo. (Pausa.)
Su hija,
caballero, me enamora.
- SEV. ¿Cómo? ¿Es ella la que?...
- FELIPE. No.
(Ya meti la pata toda.)
Quien la enamora soy yo,
y quiero hacerla dichosa.
- SEV. Muchas gracias. (Pausa.)
¿Usted fuma?
- FELIPE. Yo, sí señor .. pero ahora...
- SEV. Bueno; pues venga un cigarro.
- FELIPE. ¡Ah, sí! (Saca la petaca y dándole un cigarro.)
(Le gusta la gorra.)
- SEV. (De veinte como los míos.)
- FELIPE. Estos... no valen gran cosa.
Nos da la Tabacalera
un tabaco. . que destroza
la garganta.
- SEV. No lo da,
si lo diera...
- FELIPE. (Está de broma.) (Pausa.)
¿Y la señora, está buena?
- SEV. Muy buena.
- FELIPE. Es una señora
muy simpática.
- SEV. Muchísimo.
(Verás cuando la conozcas...) (Pausa.)
¿Y usted conoció á la niña?...
- FELIPE. Pues en la calle de Atocha,
enfrente á San Sebastián,

en aquella tienda hermosa
de ultramarinos, que tiene
la mar de quesos de bola
dentro del escaparate.
Yo entré á comprar una onza
de orejones.

SEV. ¡Ah! ¿Le gustan?

FELIPE. Sí señor, mucho.

SEV. Se nota...

FELIPE. ¿Por qué?

SEV. Por las cantidades
de orejones que usted compra.

FELIPE. Pues la vi y me enamoró;
estaba con su señora
madre, y un caballero
que compraba muchas cosas.

SEV. Sí, Jesús

FELIPE. Eso, Jesús.

Me enteré que era su novia
Paz, y yo me retiré.

No abuso de mi persona;
no quito novias á nadie.

SEV. Es una conducta honrosa.

FELIPE. Después supe que el bajó
á la tumba, y dije, ahora...
y me lancé y aquí estoy...

SEV. ¡Pobre Jesús! ¡Qué dichosa
hubiese sido mi Paz
con él!

FELIPE. ¡Vaya! (Carambola,
eso es faltarme.)

SEV. ¡Qué chico!

Me convidaba á la fonda
y me llevaba al café,
y me regaló unas botás...
de vino de su país...

¡Digo, y fumaba unas conchas!

FELIPE. (Esto es indirecta, ¡cuerno!)
Pero hablando de otra cosa...

ESCENA XVI

DICHOS y DOÑA ANGELES, por la izquierda.

ANG. ¡Felices!

FELIPE. ¿Cómo está usted? (Levantándose.)

ANG. Perfectamente.

(Pausa. Se sientan; doña Angeles al lado de don Severo.)

Señores,

Ustedes habrán hablado
como en estas ocasiones
hablan un novio y un padre.

FELIPE. No señora.

ANG. ¿No? (¡Fantoche!

¿Qué has hecho?)

SEV. (Pues esperarte.)

ANG. (Me desespera este hombre.)

Pues hijo, yo, como madre,
diré á usted las condiciones
con las cuales entra en casa.
Le va usted á dar un corte...

FELIPE. ¿A quién?

ANG. A los paseitos
que por tardes y por noches
está usted dando hace un año
por frente de mis balcones.
Se han acabado los guiños,
no hace usted más el monote
ni el oso.

FELIPE. Bueno, corriente

SEV. (¡Anda, para que te embobes!)

ANG. En casa hará una visita
solamente por la noche
dos horas.

FELIPE. Bien.

ANG. Nada más

desde las nueve á las once,
que jugamos al comercio,
y el fondo es... para los pobres.
(Para mí, para pitillos.)

SEV.

- ¿Os habéis fijado, joven?
- FELIPE. Sí señor.
- ANG. Pues, hijo mío,
estas son las condiciones...
Con ellas entró Jesús
en mi casa.
- FELIPE. (¡Caracoles
con Jesús!)
- ANG. Por lo demás,
ya he tomado mis informes,
y la verdad, no son malos.
- FELIPE. (Me toman como á una pobre
chica.)
- ANG. Tan sólo me falta
preguntarle, y no se enoje...
¿Con qué cuenta?
- FELIPE. Con los dedos.
Para cuentas soy muy torpe.
- ANG. No es eso... ¿Qué tiene usted?
- FELIPE. Tengo... mis aspiraciones.
Yo hago oposición á todo
lo que sale.
- SEV. (Pues entonces,
como te opongas á esta,
vas á llamar á tacones.)
- FELIPE. Estudio para Farmacia
y estoy colocado en Montes,
en Fomento.
- ANG. ¿Con qué paga?
- FELIPE. Con seis mil sin retenciones.
(Toma, por si lo preguntas.)
- ANG. (A don Severo.)
(¡Interrógale tú, hombre!)
- SEV. ¿Y está usted bien agarrado?
- FELIPE. Sí señor, á los faldones
de un tío mío, que es
senador.
- ANG. (Severo, ¿oyes?)
- SEV. (Ese tío me coloca.)
- ANG. ¿Se retira por las noches
tarde?
- FELIPE. ¿Quién, mi señor tío?

ANG. Usted.

FELIPE. ¿Yo? ¡Nunca! A las doce
ya estoy durmiendo en mi catre,
digo, en la cama.
(Desde este momento la escena rapidísima.)

ANG. ¿Amigotes,
tiene usted muchos?

FELIPE. Ninguno.

ANG. ¿Bebe? ¿Juega? ¿Tiene amores
extramuros? ¿Va á los toros?
¿Cuáles son sus opiniones
en política? (A don Severo.)

Anda tú.

SEV. (Va á volverle loco al pobre.)
¿Tiene usted novia?

FELIPE. Sí.

ANG. ¿Quién?

FELIPE. ¡Pues su hija! ¡Qué demontre!
(Esto ya es un juicio oral.
¿Soy yo matutero, hombre?)

ESCENA XVII

DICHOS y PRUDENCIO, por la derecha.

PRUD. Ya estoy listo. ¡Ah, perdón!
Siento molestar á ustedes.

ANG. ¡Sobrino, qué tontería!

PRUD. Voy con permiso...
(Señalando al gabinete de la izquierda.)

ANG. Lo tienes.

SEV. Prudencio, espera. (¡Caramba!
preciso es que lo presente) (A doña Angeles.)
(Verdad.)

ANG. El novio de Paz. (Por Felipe.)

ANG. Mi sobrino. (Por Prudencio.)

SEV. (¡Que si quieres!) (Se saludan.)

PRUD. (A Felipe.) Pues con su licencia, voy...

ANG. Es de confianza... Vete.

SEV. (¡Y dale!)

PRUD. Pues hasta luego.

- SEV. Con permiso, Lopetegui,
voy también ..
- FELIPE. A lo que guste.
- SEV. (Nada, yo no suelto á éste.)
- ANG. Severo, que venga Paz.
- FELIPE. ¡Ya era hora!
- SEV. Corriente.
- (Vase Prudencio y don Severo por la izquierda.)

ESCENA XVIII

DICHOS y PAZ por la izquierda.

- PAZ. ¿Mamá, me llamabas? (A Felipe.) ¡Hola!
- FELIPE. ¡Hola!
- ANG. Basta de oleaje. (A Paz.)
Siéntate. (Se sienta al lado de Felipe.)
Aquí.
(Se levanta y se sienta al lado de doña Angeles.)
- FELIPE. ¡Qué coraje!
No; si no la dejan sola.) (Pansa.)
- PAZ. ¡Ya estarás contento!
- FELIPE. Sí.
- ANG. ¿De tú? Que no lo consiento.
- FELIPE. Yo la apeo el tratamiento.
- ANG. Pero no estando yo aquí.
Cuando yo delante esté,
no señor, no hay *tus* ni *mus*,
lo mismo dije á Jesús.
- FELIPE. ¡Jesús, María y José!
¿Jesús otra vez? yo sudo.
Me voy si vuelve á decir
Jesús... No lo quiero oír
ni después de un estornudo.

ESCENA XIX

DICHOS, DON SEVERO, VIRGINIA y PRUDENCIO,
por la izquierda.

- SEV. Venid aquí al comedor.

- (¡Maldigo mi mala estrella!)
- VIRG. Mejor estaremos.
- FELIPE. (Levantándose y viendo á Virginia.)
(¡Ella!)
- VIRG. (¡Felipe!)
- PRUD. (¿Qué?)
- FELIPE. ¡Servidor! (Saludando.)
- PAZ. ¡Mi novio! (Presentándole á Virginia.)
- VIRG. Por muchos años.
- ANG. ¡Por muchos, no lo tolero!
- SEV. (Indirecta.)
- FELIPE. No, yo espero...
- ANG. Todos vienen con engaños.
Vino Severo el cuarenta,
enamorado y rendido
á casarse decidido
y se decidió el cincuenta.
- PRUD. El noviazgo no fué breve.
- FELIPE. ¡Cál diez años .. ¡Son la mar!
- SEV. Vaya... (Y debí reventar
el año cuarenta y nueve.)
- ANG. Pero ahora que recuerdo,
¿no han subido todavía?...
¿Severo?...
- SEV. ¿Qué... vida mía?
- ANG. Voy al principal.
- SEV. (¡Me pierdo!)
- No vayas, oye mujer.
espera, tengo que hablarte.
- ANG. Calla, no quiero escucharte.
- SEV. (Lo va á echar todo á perder.)
- ANG. Con permiso.. Vuelvo pronto. (Á todos.)
- FELIPE. (Yendo al lado de Paz á la derecha.)
¿Se va? Podremos hablarnos.
(Se sientan Felipe y Paz á la derecha y Prudencio
y Virginia á la izquierda.)
- SEV. (Yendo al foro, detrás de doña Angeles.)
¡Angeles, que va á costarnos
si tú no me escuchas!...
- ANG. ¡Tonto!
- SEV. Un gran disgusto.
- ANG. ¡Simplón!

SEV. ¡Déjamel (vase por el foro.)
Si es necesario. (Transición.)
¿Y qué voy á hacer?
(Todo esto vuelto de espaldas y mirando hacia la
puerta del foro; se oyen cuchichear los dos grupos
que hay en escena á derecha é izquierda. Don Se-
vero escucha un poco y vuelve la cabeza de pronto.)
¡Canario!
¡Qué bonita situación!

ESCENA XX

DICHOS, menos DOÑA ANGELES

Pausa. Don Severo se adelanta poco á poco en medio de los
dos grupos, los mira sucesivamente y después vuelve al fondo.
Coge una silla y golpea con ella el suelo al ver que los
dos grupos siguen cuchicheando, prescindiendo de su
persona.

MÚSICA

FELIPE. ¡Es tu padre!
PRUD. ¡Fué tu tío!
SEV. Es el primo de Severo.
¡A mi edad en este líol
¡En mi casa soy un cero!
FELIPE. Aquel pensamiento
que anoche te dí,
¿dónde lo has guardado?
PAZ. Pues lo tengo aquí
en un papelito,
junto al corazón.
FELIPE. ¡Mi vida, mi encanto!
¡mi sola ilusión!
SEV. ¡Y oír estas cosas
un señor mayor!
PRUD. Díme, vida mía,
¿quién te quiere á tí?
VIRG. Pues mi maridito.

- PRUD. Ya se vé que sí.
¡Moninal!
- VIRG. ¡Monin!
Mas calla, Prudencio,
nos pueden oír.
- PRUD. Dime, vida mía,
¿quién te quiere á ti?
- VIRG. ¡Ay, por Dios, Prudencio,
que pueden oír!
- SEV. Vamos, son prudentes,
no pasan de ahí.
- PAZ. y FEL. Nos queremos mucho,
mucho, dulce bien,
cuando nos casemos,
¡qué feliz seré!
- PRUD. y VIRG. Nos queremos mucho,
mucho, dulce bien,
y será eterna nuestra
luna de miel.
- SEV. Y se quieren mucho,
mucho, ya se vé
¡Y yo estoy haciendo
bonito papell!
- VIRG. Nos queremos mucho,
mucho, dulce bien,
ya eres mi marido
para siempre amén.
- PRUD. Nos queremos mucho,
mucho, dulce bien.
Y soy tu marido
para siempre amén.
- FEL. y PAZ. Nos queremos mucho,
mucho, dulce bien,
cuando nos casemos,
¡que feliz seré!
- SEV. Y se quieren mucho,
mucho, ya se vé.
¡Y yo estoy haciendo
gran papell!
- PAZ. ¡Bajito, que nos oye mi papá!
- FELIPE. ¿Qué le importará?
- VIRG. ¡Silencio, que escuchándonos

están!

PRUD. Eso me es igual.
VIRG. ¡Que escuchando están!
PAZ. ¡Que oye mi papá!
PRUD. Eso me es igual.
FELIPE. ¿Qué le importará?

(Felipe y Prudencio besan las manos de Paz y Virginia.)

SEV. ¡Eh!
Cuando acabe ese arrullo singular
pueden avisar.

HABLADO

SEV. (Todo esto lo arreglaré.
Felipito es ya de casa,
le contaré lo que pasa. (A Felipe.)
Joven, permítame usted.
(Felipe se levanta y don Severo le lleva aparte al
proscenio de la derecha.)

FELIPE. Don Severo, usted dirá.

SEV. López, baje usted la voz.

FELIPE. Bien.

SEV. En un compromiso atróz
hoy me encuentro.

PAZ. (Sentada) (¿Qué será?)

PRUD. Al verle, tú te inmutaste
y él se sorprendió también.

VIRG. Pero, tonto; escucha, ven. (Hablan bajo.)

SEV. Da con mi paciencia al traste
aquel grupo que usted mira.

(Por Prudencio y Virginia.)

FELIPE. Es un grupo enamorado;
¡como há poco se han casado!...
Ya me ha dicho Paz...

SEV. ¡Mentira!

(Hablan bajo.)

VIRG. Sólo fué mi novio un mes
en Valladolid... Me ofendes
suponiendo...

PRUD. No me entiendes.

- VIRG. Sí que te entiendo... Y ya es
tu mania muy pesada.
- PAZ. ¿Qué tienen?
- PRUD. Tengo razón.
- VIRG. Y dale con la cuestión. (Levantándose.)
Ahora me voy enfadada.
(Vase por la izquierda.)
- FELIPE. (Asombrado.) ¡Qué dice usted don Severo!
¿Es verdad?
- SEV. La verdad pura.
- PRUD. La enfadé con mi locura.
Voy á consolarla. (Vase por la izquierda.)
- SEV. (Viendo la cabeza.) Pero,
¿dónde están esos? ¿Qué haces,
Paz, que con ellos no vas?
- PAZ. Van riñendo. (Levantándose.)
- SEV. ¡Vé detrás
por si hacen luego las paces!
(Vase Paz por la izquierda.)

ESCENA XXI

DON SEVERO y FELIPE

- SEV. Usted es de casa, mi amigo,
por eso se lo conté.
El honor de una familia
ya sabe usted lo que es;
usted va á entrar en la nuestra,
Felipe, sálveme usted.
- FELIPE. ¿Qué quiere usted que yo haga?
- SEV. Yo no me atrevo con él;
debe ser un calavera...
El que roba una mujer
viene decidido á todo...
Yo ya estoy en la vejéz...
usted es joven...
- FELIPE. Sí... Ya entiendo...
(Quiere que yo...)
- SEV. Su deber
es velar por el honor
de esta casa, que es de usted.

FELIPE. Yo la diré que se vaya.

SEV. Pero, hombre, no puede ser.

Si Virginia es mi sobrina,
el que ha de marcharse es él,
y así quedamos tranquilos.

FELIPE. Bueno, bueno, le hablaré.
(No hay remedio, me revienta.)

SEV. Sobre todo mi mujer,
que no se entere de nada...
Ya la diremos después...

FELIPE. (Para la primer visita...)

SEV. Voy á soltárselo á usted. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XXII

FELIPE

¡Entrar en la casa! ¡Digo!
Si esta es la primera vez,
cuando tengan confianza,
me mandan hasta barrer.

ESCENA XXIII

DICHO y PRUDENCIO, por la izquierda.

PRUD. (¿Dice que tiene que hablarme?
Yo no he visto cosa igual.
Aún no me han dejado solo
con mi mujer. (Adelantándose á Felipe.)
¿Joven?

FELIPE. ¡Ah!

PRUD. Mi tío me ha dicho...

FELIPE. Sí.

PRUD. Que me tiene usted que hablar.

FELIPE. Si señor.

PRUD. Pues hablemos.

FELIPE. Yo... soy el novio de Paz.

PRUD. Ya lo sé.

FELIPE. Y en la familia
muy pronto pretendo entrar.
Porque... yo la quiero mucho
y la voy á querer más

en cuanto sea... su esposo;
y yo querré á su papá
y á su mamá.

PRUD. Bien, es justo.

FELIPE. Y á todos en general
Y en fin... Compréndalo usted,
soy de la familia ya

PRUD. Celebro tener un primo...

FELIPE. (¿Primo? .. Me empieza á faltar.)
(Pausa.) En Madrid se sabe todo

PRUD. Por la prensa, es natural.

FELIPE. Por el Gobierno civil.
Los han venido á buscar
á ustedes dos.

PRUD. ¿Á nosotros?

FELIPE. No quiero ofenderle .. Mas,
vamos, que usted debe irse.

PRUD. ¿Yo? ¿Qué escucho?

FELIPE. La verdad,
es que ha sido usted un tonto...
Porque venirse á parar
á casa de unos parientes,
es una barbaridad.

PRUD. ¿Pero quiere usted explicarse?

FELIPE. No, si yo no encuentro mal
lo que usted ha hecho. Los jóvenes
hacen esto y mucho más.
¡Tiene gracia! ¡Calavera!

PRUD. Yo no esloy para aguantar
bromas de usted ni de nadie.

FELIPE. (Pues se lo digo, y en paz.)
Usted en Valladolid
no dió al clero ni un real.
No está usted casado, ¡vaya!

PRUD. ¿Que yo no?... (Riéndose.)
¡Qué atrocidad!
usted está loco, mi amigo.

FELIPE. ¿Que estoy loco? ¡qué he de estar!
Nada, que todo se sabe,
y que aqui está usted demás,
porque si se enterá el tío...

PRUD. Pero venga usted acá,

¿qué lío es este?
FELIPE. Ninguno.
PRUD. ¿Quién le ha dicho á usted?
FELIPE. Pues... Paz...
(Yo no digo que mi suegro,
porque se puede enfadar
y me quedo sin la novia.)
PRUD. ¿Qué, mi prima?... Basta ya. (Llamando.)
¡Virginia! ¡Paz! ¡Don Severo!
¡Vengan ustedes!
FELIPE. ¡La mar!

ESCENA XXIV

DICHOS, VIRGINIA, PAZ y DON SEVERO, por
la izquierda. Colocación: partiendo de derecha á izquierda,
don Severo, Felipe, Paz, Prudencio y Virginia.

PRUD. (Pausa.) Llamo á ustedes para darles
un notición estupendo.
¡No estoy casado!
VIRG. ¿Qué dices?
PAZ. ¡Primol
FELIPE. (Á don Severo.) ¿Qué tal?
SEV. Ya lo creo.
PRUD. Nada, no eres mi mujer
según este caballero,
y según tú, prima mía.
PAZ. Si yo no he dicho ni esto...
PRUD. (A Felipe.)
Pues entonces, señor mío,
es usted un embustero.
SEV. (¡Le pega!)
FELIPE. ¿Yo?.. (¡Caracoles!)
PRUD. Figúrate que el muñeco
dice que yo te he robado. (Á Virginia.)
VIRG. ¡Qué vergüenza! ¡Dios eterno!
PRUD. ¡Pero hable usted, hable usted!
FELIPE. ¿Qué le digo, don Severo?
SEV. (Dí que mi esposa lo ha dicho,
que después lo arreglaremos.)
FELIPE. (Pues si lo sabe, me araña.)

- SEV. Vaya, se terminó esto.
Hable usted, Felipe, y diga
sin ambajes ni rodeos
quién le contó... (Mi mujer).
- FELIPE. ¡Doña Ángeles! (¡Otro enredo!)
- VIRG. ¿Mi tía?
- PAZ. ¿Mi madre?
- FELIPE. Si.
- ANG. (Entrando por el foro.)
Ahora van á subir eso.

ESCENA XXV

DICHOS y DOÑA ÁNGELES

- PRUD. ¡Señoral (Cogiéndola.)
- VIRG. (Lo mismo.) ¡Tial
- PAZ. (Idem.) ¡Mamá!
- SEV. (¡Trueno gordo!)
- FELIPE. ¡Doña Ángeles!
- ANG. ¿Pero qué es esto, señores?
- PRUD. Usted ha dicho cosas graves
de nosotros.
- ANG. ¿Qué yo he dicho?
- PRUD. Á un extraño, á un botarate
le dijo usted hace poco
que me arrojase á la calle,
porque no soy el marido
de su sobrina.
- ANG. ¿Arrojarte?
- ¿Que su marido no eres?
- ¿Que yo he dicho que te echasen?
- ¿Quién ha sido ese chismoso
que ha armado lío tan grande?
- ¿Quién ha sido ese embustero?
- PRUD. Ahí le tiene usted delante.
- SEV. (Se lo come, y soy el postre
en cuanto este tipo cante.)
- ANG. ¡Oiga usted, sietemesino!
- FELIPE. ¿Siete qué? ¡Como me cargue?
(¡y ya me he cargado!)
- ANG. ¿Qué?

- FELIPE. Voy hacer una muy grande.
Yo no sirvo de monote,
no me toma el pelo nadie.
- ANG. Joven, me está usted faltando...
¡Jesús! ¡Jesús!
(Llevándose las manos á la cabeza.)
- FELIPE. (Despidiéndose.) ¡Buenas tardes!
¡Jesús otra vez! ¡Adiós!
- SEV. ¡Pero joven!
- PAZ. (Deteniéndole.) ¡No te marches!
- FELIPE. ¡Que se case con Jesús,
que yo me voy á la calle! (Vase por el foro.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, menos FELIPE; á poco PEPITO, por el foro.

- PAZ. ¡Se va! ¡Me quedé sin novio!
- PEPITO. (Entrando)
¡Papa, papá! (Saludando.) Buenas tardes.
Don Gil me encarga te diga,
que lo que te dijo antes,
resultó equivocación,
y que han caído esta tarde
los pájaros... Tú sabrás...
- SEV. ¡Mire usted con lo que sale
el demonio de don Gil! (A sus sobrinos.)
Hijos míos... dispensadme,
que yo he tenido la culpa
de este enredo. . Mi carácter...
- ANG. ¿Pero qué ha pasado aquí?
¡Habla pronto! . Badulaque!
- SEV. Ya te lo diré después,
si es que quieres escucharme.
(Cogiendo á Paz y presentándola al público.)
Si aplaudes y la obra pasa,
y aquí ninguno protesta,
mañana, el novio de ésta, (Señalando á Paz.)
volverá á ENTRAR EN LA CASA.

MÚSICA Y TELÓN

OBRAS DRAMÁTICAS DE PERRIN Y PALACIOS

EN UN ACTO

VILLA.... Y PALOS.
¡QUIÉN FUERA ELLA!
SOLTEROS ENTRE PARÉNTESIS
LA PILARICA.
DE CAZA.
MISS EVA.
TARJETAS AL MINUTO.
EL ZARAGOZANO.
CHIN-CHIN.
EL CLUB DE LOS FEOS.
CARALAMPIO.
CUERPO DE BAILE (1).
EL 7 DE JULIO.
DON DINERO (2.^a edición.)
UNA SEÑORA EN UN TRIS (2.^a edición.)
LOS INÚTILES (3.^a edición.)
MUEBLES HUSADOS.
APUNTES DEL NATURAL (2.^a edición.)
CERTAMEN NACIONAL (5.^a edición.)
LA CRUZ BLANCA (2.^a edición.)
LAS DOS MADEJAS.
LIQUIDACION GENERAL.
LOS PRIMAVERAS.
LAS TRES B. B. B.
¡AL OTRO MUNDO!
LA DE ROMA.
MISA DE REQUIEM.
MUESTRAS SIN VALOR.
LAS ALFORJAS.
LOS BELENES.
HOTEL 105.
¡EL PRIMERO!
ENTRAR EN LA CASA.

EN DOS ACTOS

MADRID EN EL AÑO 2.000
EL DIAMANTE ROSA (2.^a edición.)

(1) En colaboración con Jackson y Prieto.

OBRAS DE GUILLERMO PERRIN

EN UN ACTO

CATÓLICOS Y HUGONOTES.
MONOMANÍA MUSICAL.
LA ESQUINA DEL SUIZO.
CAMBIO DE HABITACIÓN.
EL FALDÓN DE LA LEVITA.
EL GRAN TUACO.
COLGAR EL HÁBITO.

EN DOS ACTOS

MUNDO, DEMONIO Y DEMÁS.
LOS EMPECINADOS.

OBRAS DE MIGUEL DE PALACIOS

EN UN ACTO

POR UNA EQUIVOCACIÓN.
PANCHO, PACO Y PAQUITO.
MODESTO GONZÁLEZ (1).
BOCETOS MADRILEÑOS (2).

EN DOS ACTOS

LA ESCLAVA DE SU DEBER.

- (1) En colaboración con Alfredo Lasala.
(2) Idem.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.